

Imaginario colectivo, sentido común e identidades sociales: un triángulo reflexivo

Luis D'Aubeterre

Resumen

El objetivo de este ejercicio de análisis compartido, es proponer algunas interpretaciones sobre la complejidad psico-socio-político-antropológica de la realidad cotidiana en Ciudad Guayana, partiendo de tres categorías de análisis: imaginario colectivo, sentido común e identidades sociales y sus posibles relaciones con las organizaciones sociales. Algunos de los supuestos teóricos asumidos son: a) La realidad no es una concreción objetiva, ni un dato *a priori*, que existe independiente de quien la piensa. Al contrario, la realidad es un complejo proceso-producto de construcción colectiva resultante del cruce matricial de tres dimensiones: real, simbólica e imaginaria. b) El imaginario es una dimensión social fundacional de la realidad humana, que supone la capacidad creativa de invención de formas y sentidos que permiten instituir relaciones de orden y *des-orden* distintas a lo "natural". c) El sentido común constituye tanto un proceso-producto de hermenéutica social, como una comunidad de sentidos semánticos compartidos por un grupo humano. d) El discurso es un sistema de afirmaciones que construye un objeto. Constituye una práctica psicosocial y cultural de tipo *fundacional*: funda la realidad de la cual habla. e) La cotidianidad es el sistema de rutinas que conforma el mundo de vida previsible de la gente, caracterizado por el encadenamiento de eventos reiterados día tras día, según la lógica circular de una temporalidad muy cercana al mito. La cotidianidad pretendería garantizar una permanencia tranquila y securizante de los seres y las cosas, anulando así la erosión mortal que el tiempo impone al mundo. Para el ejercicio de análisis aquí propuesto, se recurrirá a la descripción interpretativa de hechos empíricos registrados en diversos estudios realizados durante la última década, en el Centro de Investigaciones Antropológicas de Guayana (CIAG) de la Universidad Nacional Experimental de Guayana (UNEG).

Palabras clave: imaginario, sentido común, identidades.

SOBRE EL SENTIDO DE LAS PALABRAS QUE EMPLEAMOS

Reflexionar sobre la manera como se construye la realidad social de la vida cotidiana de todos los días en Ciudad Guayana, en función del imaginario colectivo, el sentido común y las identidades sociales, implica necesariamente: primero, hablar de la *realidad* en general y de la realidad cotidiana en particular; en segundo lugar, se debe indicar lo que quiere decirse con estos conceptos de las ciencias sociales y, finalmente, llegar a cierto número de ideas que permitan vincular estas categorías con la *praxis* de las organizaciones sociales para poder concluir esta reflexión compartida.

Antes que nada, habría que aclarar que la afirmación según la cual la realidad es algo concreto, algo que 'está allí afuera' esperando a ser descubierta y explicada, ha sido una de las apuestas mayores que el conocimiento humano ha sostenido desde la Antigüedad (Pitágoras, Euclides, Arquímedes o Aristóteles), pasando por la modernidad inicial (Descartes, Newton, Locke, Faraday, Voltaire o Marx) hasta la era contemporánea (Curie, Volta, Edison, Skinner o Einstein). Este axioma respecto a la realidad es una afirmación realista, materialista, fundamental, que ha requerido de un enorme despliegue investigativo y explicativo por parte de las disciplinas científicas modernas. Empero, paralelamente a esta postura científica con respecto a la realidad la misma tradición occidental ha tenido un planteamiento opuesto de tipo idealista (Platón, Kant, Hegel, Heidegger, Camus, Sartre...), según el cual, la realidad humana es algo que existe gracias a las ideas.

La esencia de la realidad se encontraría en el sistema de las ideas que describen y explican el mundo. En la década de los 60 surgió una postura epistemológica interesante, a la cual suscribimos, llamada el construccionismo social (Berger & Luckman, 1966). El planteamiento que desde entonces se ha hecho en las ciencias sociales, retoma las dos tesis anteriores (idealismo y realismo), sobre la realidad y plantea una síntesis dialéctica de ellas, cuyo planteamiento es que la realidad social es algo concreto, medible, sensible, algo que, sin duda, responde al criterio de objetividad tangible. Pero, no obstante, la realidad social no es algo que existe en la *naturaleza*, independientemente de los seres humanos. Al contrario, la realidad social es algo que se construye colectivamente a partir de las prácticas sociales de la gente. Estas prácticas no son

simplemente lo que planteaba Marx procesos productivos, materiales, concretos, de producción de objetos y productos de consumo. Berger & Luckman (*ibidem*) y muchos otros autores (Castoriadis, Foucault, Baudrillard, Ibáñez, Fernández Christlieb, d'Aubeterre, entre otros), proponen que la construcción social de la realidad conlleva un enorme esfuerzo colectivo de invención y construcción, no solo de objetos, infraestructura y maquinarias, sino también de ideas, creencias, representaciones, etc. Desde esta perspectiva teórica, hemos abordado el estudio de la realidad social local.

En síntesis, asumimos como cierto el principio según el cual esta se construye desde las prácticas sociales cotidianas de las personas, las organizaciones sociales (sindicatos, consejos comunales, clubes, partidos políticos, empresas, ONG, asociaciones profesionales, gremios, Facebook, Twitter, etc.), las instituciones del Estado y los medios de comunicación social. Es decir de todo eso que ahora llamamos los actores sociales, participantes en el juego socio-político que caracteriza los momentos históricos de un país, colectivo humano, pueblo o etnia.

Entendida así la realidad social, es posible hilvanar una serie de conceptos que faciliten comprender mejor lo que acontece en dichas prácticas cotidianas de vida. Justamente imaginario colectivo, sentido común e identidades sociales, son parte de las herramientas teóricas que, desde hace dos décadas en el Centro de Investigaciones Antropológicas de Guayana (CIAG), nos han permitido el estudio psico-socio-etno-discursivo de diversos aspectos de la realidad cotidiana local, llegando a comprender que las cosas obvias, evidentes, banales, que observamos día tras día, lejos de ser aburridas, contienen un trasfondo de complejidad sumamente rica, que acaece en el mundo de vida de las personas.

I. ¿QUÉ ES EL IMAGINARIO COLECTIVO?

El imaginario es una dimensión social fundacional de la realidad humana que supone la capacidad creativa de invención de formas y sentidos que permiten instituir relaciones de orden y *des-orden* distintas a lo "natural". El imaginario no es lo opuesto a lo real, sino la condición misma de su posibilidad, en tanto integra aspectos intangibles (imágenes, representaciones, ideales, utopías deseos, etc.),

de la realidad social compartida por un colectivo humano específico, en un tiempo-lugar determinado. El imaginario colectivo es definido como un magma, un magma de significaciones fundamentales y fundadoras de significación (Castoriadis, 1993). Entender el imaginario colectivo supone no solamente referirse a las imágenes en tanto en cuanto representaciones posibles del mundo". Significa también referirse a la cristalización de aspectos que, si bien son significativos, no toman como anclaje, la lengua, el signo lingüístico, sino que se iconizan. El imaginario en tanto se afianza, se configura, se consolida, se coagula, en íconos, en construcciones de imágenes de diverso género (acústicas, imágenes ópticas, imágenes cenestésicas), representa entonces una opción social alternativa, para estructurar al mundo en ausencia de la palabra. En este sentido, el imaginario implica un nivel de significación abstracto, siendo que las imágenes no apelan al discurso, a la enunciación. No obstante, para describir lo imaginario, comunicarlo, se requiere del recurso del lenguaje. Es entonces, cuando se inventan las metáforas del mundo.

Las metáforas son estos juegos de palabra que construyen imágenes habladas que al principio parecen fabulosas, surrealistas, curiosas o grotescas; ellas pueblan el mundo discursivo cotidiano, verbigracia "la hoja de la puerta", "el cristal con que se mira, "la alegría del mundo", "la raíz cuadrada de nueve", etc. Estos juegos imaginarios de la palabra son fundamentales, indispensables, hasta el punto que todo lo que hacemos para describir o explicar el mundo recurre, necesariamente a la metáfora, verbigracia "la fuerza de la costumbre nos hunde en la rutina", "el espectáculo de la vida, devuelve la fe en Dios", "velocidad es igual a espacio sobre tiempo"... De tal modo, la metáfora es una construcción discursiva que se alimenta del (y alimenta a su vez al) imaginario, en la medida en que para describir una cosa, recurrimos siempre a otra cosa.

Esto hace pensar que el imaginario (en tanto que dimensión) y la dimensión simbólica, se generen una a la otra y viceversa, en una suerte de simultaneidad constitutiva de la realidad. Habría, pues, una coalescencia de lo simbólico/

12 Sin embargo, conviene también citar la advertencia de Lizcano (2006, p.54), para quien "lo imaginario no es susceptible de definición -ya que este- (...) excede cuanto de él pueda decirse pues es a partir de él que puede decirse lo que se dice. Por eso, al imaginario solo puede aludirse por referencias indirectas, especialmente mediante metáforas y analogías".

imaginario. Esto justamente, permitiría una tridimensionalidad que inscribe la realidad entre lo real, lo simbólico y lo imaginario.

2. NOSTREDAD Y OTREDAD EN LAS IDENTIDADES SOCIALES

En psicología, el concepto de identidad social ha sido definido como el conocimiento consciente que los individuos tienen sobre su pertenencia a uno o más grupos específicos, así como el significado emocional y valorativo que esto tiene para ellos (Tajfel y Turner, 1979). Pertenecer a un grupo determinado, propiciaría en el individuo una identidad social que deriva de la evaluación positiva de sus atributos en comparación con otros grupos. Por su parte, Ciampa (1990), define este concepto como un proceso de construcción a lo largo de la vida de los individuos, desde que se da un nombre al recién nacido. La identidad implicaría relaciones sociales (parentesco, filiación, familia, etnia, Estado-nación, grupo o clase social, etc.) y sería la estructura social la que procuraría los patrones de identidad existentes en un determinado contexto.

Desde nuestra perspectiva, proponemos abordar la identidad social a partir de la díada conceptual: *nostredad* y *otredad*. en tanto procesos-productos de confección colectiva de los tejidos semánticos que permiten delimitar las vestiduras identificatorias tanto del grupo de referencia (*nostredad*), del cual se nutre el Yo discursivo del sujeto, como también la alteridad de aquel "Otro-diferente-que-yo" (*otredad*), cuya externalidad se opone como "objeto" ajeno, extraño, impropio (d'Aubeterre, 2007). *Nostredad* y *otredad* hacen parte del sentido común colectivo y preexisten histórica y culturalmente al individuo, pero se reelaboran y modifican en las producciones discursivas cotidianas de la gente, como experiencia de límites que garantizaría a cada cual ocupar un lugar identificatorio relativamente estable dentro de las movilizadas relaciones psicosociales de conflicto, empatía, colaboración, rechazo, atracción, solidaridad agresión, etc., que individuos y grupos, despliegan.

Las producciones discursivas que configuran las identidades sociales, se dan a partir de las prácticas de habla cotidianas (conversaciones de vecinos, chistes y dichos populares, comentarios y opiniones de prensa y TV, canciones, conocimientos, informaciones, etc.), que al referirse a los *otros* (*otredad*, por

eJemplo. "la gente de Puerto Ordaz") o al *nosotros* (nostredad, por ejemplo: "la gente de San Félix"), circulan, enriquecen, transforman progresiva e históricamente, las diversas identidades que existen dentro de un colectivo en un determinado momento de su historia local o nacional. En este sentido, las identidades sociales son productos/procesos dinámicos, cambiantes, con profundo anclaje histórico, socio-político, cultural, específicas de cada mundo de vida particular. Las identidades sociales también constituyen y hacen parte del imaginario social/colectivo y del sentido común local, ya que ambos se nutren también de las representaciones, imágenes (visuales, sonoras, olfativas, afectivas, cenestésicas, etc.), símbolos, íconos que diferencian, marcan y constituyen parte del universo definitorio de las identidades de unos y otros. Así, pues, es común en los grupos autoasignarse, autorepresentarse o proyectarse grupalmente mediante símbolos o representaciones (sellos, fotos, imágenes, etc.), asociados al lugar de pertenencia, o bien a algunas características del grupo mismo. Todo ello nos habla de una complejidad en la cual se entrecruzan aspectos simbólicos, imaginarios y reales, asociados a la construcción, invención y renovación de las identidades sociales.

3. ¿Y QUÉ HAY DEL SENTIDO COMÚN?

El sentido común constituye tanto un proceso-producto de hermenéutica social, como una comunidad de sentidos semánticos compartidos por un grupo humano que posee lengua, historia y territorio propios, dentro de cuyos parámetros se inventa la vida cotidiana de la gente en un lugar y tiempo históricos determinados. El sentido común es, pues, una dimensión *trans-discursiva* cargada de la sedimentación de sentidos que palabras y expresiones populares han ido y continúan atesorando, adecuando y transformando a lo largo de la historia, asimilando y adaptando materiales tan diversos como: afirmaciones oficiales, JUicios y dogmas teológicos, saberes, historia, chistes, juegos, chanzas, chismes, noticieros, canciones, propaganda política, publicidad, etc. (D'Aubeterre, 2003, p.179). Individuos, grupos, medios e instituciones, participan de una profusa actividad colectiva de producción de *objetos intangibles* (significaciones, ideas, creencias, representaciones, afectos, mitos, valores, fantasmas, imágenes,

ideología...), que conforman el sentido común? y son vehiculados por las hablas de la gente con la intención de dar coherencia, credibilidad y consistencia a la realidad misma que se está construyendo.

DI(EN)SH(N) SOCIO-POLÍTICA DE LA COTIDIANIDAD

¿Cómo podemos comprender lo social?.. Desde la cotidianidad, de las prácticas del mundo de vida de las personas. ¿Cómo analizar lo político?.. A partir de las formas como los individuos, ciudadanos y grupos, interactúan en sus respectivos espacios (públicos y privados), en sus respectivas comunidades (condominios, urbanizaciones, barrios, empresas, clubes, iglesias, partidos).

Desde estos escenarios, es posible comprender la participación social, política: sus aciertos, fracasos, conflictos y contradicciones. ¿Cómo es posible analizar la influencia de la gente en el juego socio-político que, a la postre, confecciona, elabora, los procesos históricos trascendentales?.. Desde las prácticas consuetudinarias de los mundos de vida de la gente. Justamente, esta es buena parte de la problemática dentro de la cual todos nos encontramos imbuidos: allí nos encontramos constantemente, a menudo sin saberlo.

En la cotidianidad, todos estamos confrontados a los hechos menudos, a los hechos de vida, a los accidentes fortuitos, a los imprevistos todo ese encadenamiento de fenómenos que ocurren, que acaecen en la vida de las personas y que conllevan la mayor cantidad de energía, la mayor disponibilidad de tiempo de la gente, no solo para resolver los problemas básicos (alimentación, seguridad, transporte, educación, afectividad), sino para crear las condiciones mínimas de vida en equilibrio consigo mismo, con los demás y el medio ambiente.

Trátase pues, de una compleja, intrincada, profusa red de relaciones que se va estableciendo incluso desde mucho antes de nacer, aunque parezca curioso. ¿Por qué?.. Porque antes de nacer, ya los padres insertan al niño (a través de lo que piensan, imaginan, fabulan, una vez que la madre sabe que está embarazada),

13 En este caso, nos focalizamos en el sentido común de los habitantes de Ciudad Guayana, cuya historia es atípica dentro del contexto histórico de las ciudades en Venezuela. Ella emergió de un proyecto oficial del Estado venezolano: el Plan Guayana, en la década de los 60, tras derrocar la dictadura del Cnel. Marcos Pérez Jiménez. durante el mandato presidencial de Rómulo Betancourt y gracias a la creación de la Corporación Venezolana de Guayana, que planificó y ejecutó los proyectos urbano-industriales de dicho Plan.

REVISTA DE LA GUAYANA FRANCESA, S. XXI, N.º 1, P. 320-321

dentro de las dimensiones sociales simbólica e imaginaria (imaginario colectivo, tradiciones familiares). Las cuales a su vez, a lo largo de la historia de cada cultura, han sido modeladas por lo que el grupo, la tribu, la comunidad, el barrio, la familia, los vecinos, la tradición, los medios, las instituciones, el sentido común, prescriben en tanto roles, asignaciones, atributos potenciales, etc.

En la medida en que el niño comienza a hacer parte de la construcción discursiva de los relatos familiares, chismes, comentarios de la madre y su madre, las madres del vecindario en el barrio, los padres, la familia, los hermanos, los tíos, los abuelos... Ya el niño comienza a tener un espacio de vida social antes de haber nacido. Un espacio que lo introduce en la dimensión simbólica, imaginaria y cultural del grupo, en la cual él va a tener pleno asiento mucho más tarde, después de nacer, en su proceso de socialización.

A menudo hacemos parte sin saberlo, de redes de relación en las cuales tenemos una serie de prescripciones, expectativas por parte del grupo y de la sociedad. Y ello en función de niveles de escala. Es decir, nuestra primera relación con lo psico-social proviene de esa fundamental vivencia de relación estrechísima bio-psico-afectiva con la madre, la cual está soportada por una relación más incluyente de tipo familiar la cual a su vez se soporta en redes de relaciones grupales que la conectan con formas y modos, estructuras de relación familiar compartidas por todas las familias del grupo, la comunidad, la tribu, el barrio, el pueblo, la región, la nación .. Y todas estas redes de relación están concatenadas a otras instancias mucho más abstractas, tales como: instituciones educativas, religión, alcaldía, gobernación, ministerios, Gobierno nacional. Esta intrincada interconexión de relaciones incluye tanto lo oficial como lo informal (grupo de pares, vecinos, amigos, panas, la banda, los amigos del club, la esquina o la plaza). De todo este magma de relaciones, afectos, símbolos, significaciones, imágenes, representaciones de la realidad, emergen las categorías de análisis propuestas imaginario colectivo, sentido común e identidades sociales.

SOBRE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES

Ahora bien, cabe preguntarse ¿para qué nos sirve todo esto, de cara a lo que son las organizaciones de los ciudadanos? .. Nos sirve para tratar de comprender

mejor la riqueza y complejidad de los procesos sociales que se dan en los mundos de vida de las personas, en las relaciones cara a cara, entre grupos sociales organizados desde la sociedad civil, las comunidades, etc., versus (a menudo "versus"), o de común acuerdo, con las instituciones del Estado: de los Gobiernos nacional, regional y/o local. A veces, estas relaciones son ora armónicas, ora tirantes; en todo caso, son relaciones de poder, que suponen acciones, luchas, forcejeos, intereses opuestos e intercambio de cuotas de poder que se conquistan, asignan o retiran, y tienen efectos de dominio, toma de decisiones, defensa, imposición, etc., que o propician o impiden, la cohesión, la convivialidad, la mejora en las relaciones interpersonales y en las condiciones materiales y espirituales de vida de las personas y sus comunidades.

Muy recientemente, desde hace unas tres décadas, comenzó a germinar un proceso organizativo vecinal en la sociedad civil venezolana. Las asovecinas (asociaciones de vecinos), configuraron un fenómeno básico a raíz de la descentralización del Estado iniciada en los años 90. Este fue un proceso clave para edificar espacios de discusión pública comunitaria y establecer diagnósticos situacionales, análisis y propuestas consensuadas que dieran solución eficaz a los problemas críticos de cada comunidad. A partir de allí fue gestándose el aprendizaje colectivo de la co-gestión de los bienes públicos y la organización socio-política en/desde/para las comunidades. Aquí en Ciudad Guayana, ello comenzó a partir de 1998, con el proceso de 'desvegeización' de la ciudad y la primera elección directa de la figura del alcalde (hasta entonces inexistente) y del gobernador del estado Bolívar; implicando una transformación en las relaciones entre la colectividad y el poder local, mediante la municipalización y parroquialización de la ciudad (una iniciativa del entonces alcalde Clemente Scotto). Esta última y las asociaciones de vecinos significaron la formación de un nuevo liderazgo popular, cuyos orígenes, quizás, estaban entremezclados con los partidos políticos (en tanto escuelas de formación cívico-ideológica). No obstante, fue en/desde la comunidad donde dicho liderazgo encontró el músculo social y la legitimidad política, que permitió a las asovecinas emerger como interlocutor válido en los procesos de negociación con el poder político institucional en alcaldías, gobernaciones, asamblea legislativa estatal, CVG, ministerios y otras instancias que han ido surgiendo desde el poder gubernamental en las últimas

décadas. Este proceso ha tenido continuidad durante los periodos presidenciales del presidente Hugo Chávez Frías, con su proyecto de transformación de la estructura socio-económica y política del Estado: 'socialismo del siglo XXI'. Se ha introducido cambios no solo de denominación (de asovecinos a consejos comunales), sino también de estatus. Si bien en la práctica no se nota mucho, la Ley de Consejos Comunales introdujo una modificación substancial del nivel de participación de este ente comunitario con respecto a las otras instancias del poder gubernamental subiendo de categoría y asumiendo una figura jurídico-legal clave del ahora llamado poder popular y en lo que sería la "nueva geometría del poder". Los consejos comunales serían el último peldaño una nueva estructura de gobierno central, integrándose a las comunas, estas a su vez, reconfigurarían la geografía política del país, en un proceso paralelo, distinto al que hemos conocido y al establecido en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999, cuya distribución geopolítica es de 26 estados y cuya forma de gobierno federal es democrática. Esto cedería su lugar a otra estructura de poder en donde los consejos comunales jugarían un rol ejecutorio de las políticas directamente emanadas del presidente de la república. En medio de este dinámico, tenso y contradictorio escenario socio-político-ideológico, se despliega la acción cotidiana local y nacional de las organizaciones de los ciudadanos.

En este sentido, las organizaciones sociales, comunitarias, civiles, son agentes socio-políticos legítimos indispensables, cuya actuación está en función de preservar, consolidar y ampliar las adquisiciones, logros y beneficios históricamente obtenidos a partir de luchas y reivindicaciones pasadas y presentes, en un juego de relaciones de poder actuales entre, por un lado: los aparatos del Estado, los aparatos productivos, los medios de comunicación, los sistemas de control y represión social, y por otro lado, la sociedad misma, es decir: los individuos, los ciudadanos, las comunidades, que llegan a tomar consciencia de sí mismos, de sus posibilidades de negociar y disputar parcelas de la realidad con respecto a los otros actores sociales. Ello, en la medida en que llegan a agruparse, organizarse y tomar consciencia plena de cuáles son las reglas del juego social, cuáles son los derechos, los deberes, las posibilidades alternativas, las relativas flexibilidades, los grados de libertad, a los cuales es posible acceder. Esto acarrea el entendimiento crítico de los juegos de poder, la intencionalidad de los actores

socio-políticos participantes en dichos juegos y las expectativas/utopías que propician la invención de lo social. la invención de la realidad social compartida.

Referencias bibliográficas

- Berger, P. & Luckmann, T (1966). *The social construction of reality* Garden City, Pergamon, NY
- Castoriadis, (1993). *La institución imaginaria de la Sociedad*, Vol 1. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Ciampa, A (1990). *A stória do Severino e a historia da Severina* Sao Paulo: Ed. Bracilience.
- D'Aubeterre, L (2003). 'Ciudad, discursividad, sentido común e ideología un enfoque psicosocial de la cotidianidad urbana'. Revista *Espacio Abierto* 12 (2). 169-182. Maracaibo, Venezuela Universidad del Zulia.
- (2007). "La construcción discursiva de la otredad del 'indio' en Ciudad Guayana". *Athenea Digital*, (12) 1-24. Barcelona-España. Disponible en <http://QSicologiasoci.al.uab.es/athenea/index.Qhp/atheneaDigital/article/view/401/353>
- (2009). "Violencia social y discurso político presidencial venezolano: un estudio psicosocial". Revista *Psicología & Sociedade*, 21 (3), pp. 391-401. Brasil
- Lizcano, E. (2006). *Metáforas que nos piensan sobre ciencia democracia y otras poderosas ficciones*. España: Ed. Bajo Cero.
- Tajfel, H. y Turner, J (1979). 'An Integrative theory of intergroup conflict'. En Austin, WyWorchei, S (eds) *The social psychology of intergroup relations*. Monterrey: Brooks/Cole.

